

LA VOZ DE
DIOS
va y viene

TOCA

*importa mucho
entonces*

EL 

ESTAR ATENTOS

Y PASA...

San José de Calasanz



P.V. ESCOLAPIAS

¡Hola! ¿Cómo estás? Nos reencontramos en oración compartida en el mes de Calasanz. Te proponemos realizar el momento de oración por las vocaciones el día domingo 25 de agosto.

Del documento conclusivo tomaremos el apartado sobre el discernimiento, realidad presente también en los escritos del Santo Padre.

Sería oportuno, además de colocar una imagen de Calasanz, poder colocar la frase que está como portada de este subsidio de oración, que nos ayuda también a encontrar cierta sintonía entre lo orado en el mes anterior. Así mismo, la frase:

“Sobre un punto queremos prevenir encarecidamente al Maestro: que descubra (scrutetur) en cada novicio la interna inclinación o, lo que es lo mismo, la guía del Espíritu Santo que enseña a los humildes a orar con gemidos inefables; por ese camino se esforzará en llevar a cada uno hasta la cumbre de la perfección” (CC nº23)



Como cada oración, esperamos sea de ayuda. Calasanz nos une... ¡Feliz día del Santo Padre!



Iniciamos este momento de oración, escuchando esta canción “Me saliste a buscar” compuesta por el Hno. Andrés Rodríguez, Sch.P (archivo MP3, si no el link para descargar es:

https://www.youtube.com/watch?v=yiB_FtUXRtc)

ME SALISTE A BUSCAR

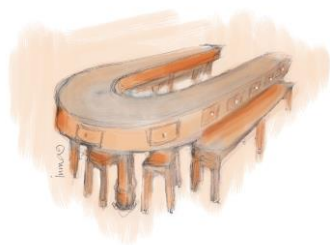
***Calasanz, me saliste a buscar,
me viniste a abrazar, yo me deje encontrar.
Calasanz, me saliste a buscar,
me viniste a abrazar, yo me deje amar.***

Tremendo designio, la obra de Dios.
Hermoso el paisaje entre vos y yo.
No veo la hora de juntos estar,
sacándole puntas al lápiz que Cristo va a usar.

Un río de vida corre por mi ser,
luego de encontrarte en mi corazón.
Espero la hora de juntos estar,
compartiendo tiza y pizarra y a los pequeños enseñar.

Descubro en mi alma que soy un ángel.
De mí brotan alas, mi pecho se expande.
Está en mi interior, la fuerza de ser,
todo de los pobres siendo Pobre de la Madre de Dios.

Calasanz, nos saliste a buscar,
nos viniste a abrazar, y nos dejamos encontrar.
Calasanz, nos saliste a buscar,
nos viniste a abrazar, y nos dejamos amar.



Nos animamos a compartir en comunidad, algunos momentos de nuestro proceso de discernimiento vocacional, de nuestro itinerario formativo o de nuestra vida ya como profesas donde hayamos experimentado que Calasanz nos salió a buscar para invitarnos o re-invitararnos a la vocación escolapia, a la misión educadora. Previamente los escribimos es una tarjeta (se adjunta la tarjeta para descargar).

Si queremos, entre compartida y compartida podemos cantar el estribillo de la canción.

A continuación hacemos lectura de unos puntos del capítulo IV del documento conclusivo del Sínodo de Jóvenes.

El arte de discernir

La Iglesia, lugar para el discernimiento

Una constelación de significados en la variedad de tradiciones espirituales

104. El acompañamiento vocacional es la dimensión fundamental de un proceso de discernimiento por parte de la persona que ha de tomar una decisión. El término “discernimiento” se usa en una multitud de acepciones, si bien relacionadas entre ellas. En un sentido más general, discernimiento indica el proceso por el que se toman decisiones importantes; en un segundo sentido, más propio de la tradición cristiana y en el que nos detendremos particularmente, corresponde a la dinámica espiritual a través de la que una persona, un grupo o una comunidad intentan reconocer y aceptar la voluntad de Dios en su situación concreta: «Examinadlo todo; quedaos con lo bueno» (1 Ts 5,21). El discernimiento, como atención a reconocer la voz del Espíritu y a recibir su llamada, es una dimensión esencial del estilo de vida de Jesús, una actitud de fondo más que un acto puntual.

A lo largo de la historia de la Iglesia, las diferentes espiritualidades han afrontado el tema del discernimiento, con distintos acentos según las diversas sensibilidades carismáticas y épocas históricas. Durante el Sínodo hemos reconocido algunos elementos comunes, que no eliminan la diversidad de lenguajes: la presencia de Dios en la vida y en la historia de cada persona; la posibilidad de reconocer su acción; el papel de la oración, de la vida sacramental y de la ascesis; la continua confrontación con las exigencias de la Palabra de Dios; la libertad con respecto a las certezas adquiridas; la constante verificación en la vida cotidiana y la importancia de un acompañamiento adecuado.

La referencia constitutiva a la Palabra y a la Iglesia

105. En cuanto «actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe» (Francisco, *Discurso a la 1ª Congregación General de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 3 octubre 2018), el discernimiento remite constitutivamente a la Iglesia, cuya misión es hacer posible que cada hombre y cada mujer encuentre al Señor que ya obra en sus vidas y en sus corazones.

El contexto de la comunidad eclesial favorece un clima de confianza y de libertad en la búsqueda de la propia vocación, en un ambiente de recogimiento y de oración; ofrece una oportunidad concreta para una nueva lectura de la propia historia y para descubrir los propios dones y vulnerabilidades a la luz de la Palabra de Dios; permite confrontarse con testigos que encarnan las diferentes opciones de vida. También el

encuentro con los pobres exige profundizar en lo que es esencial en la existencia, mientras que los sacramentos —en particular la Eucaristía y la Reconciliación— alimentan y sostienen a quien se encamina hacia el descubrimiento de la voluntad de Dios.

Todo discernimiento implica siempre el horizonte comunitario, no se puede limitar únicamente a la dimensión individual. Al mismo tiempo, cada discernimiento personal interpela a la comunidad, instándola a ponerse a la escucha de aquello que el Espíritu le sugiere a través de la experiencia espiritual de sus miembros: como cada creyente, también la Iglesia está en continuo proceso de discernimiento.

La conciencia en el discernimiento

Dios habla al corazón

106. El discernimiento atrae la atención sobre lo que acontece en el corazón de cada hombre y cada mujer. En los textos bíblicos se utiliza el término “corazón” para indicar el punto central de la interioridad de la persona, donde la escucha de la Palabra de Dios la dirige constantemente, se convierte en criterio de valoración de la vida y de las decisiones (cf. *Sa*/139). La Biblia considera la dimensión personal, pero al mismo tiempo destaca la dimensión comunitaria. Tampoco el “corazón nuevo” prometido por los profetas es un don individual, sino que concierne a todo Israel, en cuya tradición e historia de salvación está inmerso el creyente (cf. *Ez* 36,26-27). Los Evangelios prosiguen en la misma línea: Jesús insiste en la importancia de la interioridad y sitúa en el corazón el centro de la vida moral (cf. *Mt* 5,18-20).

La práctica del discernimiento

La familiaridad con el Señor

110. El discernimiento, en cuanto encuentro con el Señor, que se hace presente en la intimidad del corazón, puede entenderse como una auténtica forma de oración. Por eso requiere tiempos adecuados de recogimiento, tanto en la normalidad de la vida cotidiana, como en momentos privilegiados como retiros, ejercicios espirituales, peregrinaciones, etc. Un discernimiento serio se alimenta de todas las ocasiones de encuentro con el Señor, profundizando en la familiaridad con él, en las diferentes formas con las que se hace presente: en los sacramentos, en particular la Eucaristía y la Reconciliación; en la escucha y la meditación de la Palabra de Dios, la *Lectio divina* en la comunidad; en la experiencia fraterna en la vida común y en el encuentro con los pobres, con quienes Jesús Nuestro Señor se identifica.

Las disposiciones del corazón

111. Abrirse a la escucha de la voz del Espíritu requiere algunas disposiciones interiores precisas: la primera es la atención del corazón, favorecida por un silencio y el vaciarse que exige la ascesis. Igualmente importantes son la conciencia, la aceptación de sí mismo y el arrepentimiento, unidos a la disponibilidad de poner orden en su vida, abandonando aquello que podría revelarse un obstáculo, y recuperar la libertad interior necesaria para tomar decisiones guiadas solo por el Espíritu Santo. Un buen discernimiento requiere también atención a los movimientos del propio corazón, crecer en la capacidad de reconocerlos y de darles nombre. Finalmente, el discernimiento requiere el valor de comprometerse en la lucha espiritual, ya que no faltarán las tentaciones y los obstáculos que el Maligno pone en nuestro camino.

El diálogo de acompañamiento

112. Las diversas tradiciones espirituales concuerdan en que un buen discernimiento requiere una confrontación regular con un director espiritual. Expresar de forma auténtica y personal las propias experiencias favorece la claridad. Al mismo tiempo, el acompañante asume una función esencial de confrontación externa, haciéndose mediador de la presencia materna de la Iglesia. Se trata de una función delicada, ya tratada en el capítulo anterior.

La decisión y la ratificación

113. El discernimiento, como dimensión del estilo de vida de Jesús y de sus discípulos, permite procesos concretos dirigidos a salir de la indeterminación, asumiendo la responsabilidad de las decisiones. Los procesos de discernimiento no pueden, por tanto, durar indefinidamente, tanto en los casos de caminos personales, como en aquellos comunitarios e institucionales. Después de la decisión hay una fase igualmente fundamental de realización y de verificación en la vida cotidiana. Por consiguiente, será indispensable proseguir en una fase de escucha atenta de las resonancias interiores, para captar la voz del Espíritu. En esta fase reviste una importancia específica confrontarse con lo concreto. En particular, varias tradiciones espirituales señalan el valor de la vida fraterna y del servicio a los pobres como banco de pruebas de las decisiones adoptadas y como lugar en el que la persona se manifiesta plenamente.

Luego de un momento de silencio, invitamos a dar gracias en voz alta a Dios por aquellas personas que nos ayudaron a discernir los “toquecitos del Espíritu”, a “escrutar la interna inclinación”, abriéndonos así al querer de Dios.

Pedimos también juntas por aquellas jóvenes que están en discernimiento vocacional en este tiempo. Lo hacemos rezando la oración por las vocaciones:

“Señor Jesús, que has dicho en el evangelio:
 “lo que hagan con un hermano mío de estos más pequeños, lo hacen conmigo”;
 y también: “la mies es mucha pero los obreros pocos: rueguen, pues, al Dueño de la mies
 para que envíe obreros a su mies”.
 Enseñados así a pedir por las vocaciones,
 te pedimos que tengas presentes a tantos niños y jóvenes que no te conocen,
 porque no hay quién les enseñe a conocerte,
 ni se preocupe de llevarles el pan de la cultura y de la fe.
 Enciende en los corazones jóvenes tu fuego divino
 para que se entreguen a la educación cristiana de los niños y de los jóvenes en las Escuelas Pías,
 guiados por el ejemplo de San José de Calasanz y Santa Paula Montal.
 Y de este modo todos los niños del mundo
 puedan alabarte con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.



ME SALISTE A BUSCAR

*Calasanz, me saliste a buscar,
me viniste a abrazar, yo me deje encontrar.
Calasanz, me saliste a buscar,
me viniste a abrazar, yo me deje amar.*

Tremendo designio, la obra de Dios.
Hermoso el paisaje entre vos y yo.
No veo la hora de juntos estar,
sacándole puntas al lápiz que Cristo va a
usar.

Un río de vida corre por mi ser,
luego de encontrarte en mi corazón.
Espero la hora de juntos estar,
compartiendo tiza y pizarra y a los pequeños
enseñar.

Descubro en mi alma que soy un ángel.
De mí brotan alas, mi pecho se expande.
Está en mi interior, la fuerza de ser,
todo de los pobres siendo Pobre de la Madre
de Dios.

**Calasanz, nos saliste a buscar,
nos viniste a abrazar,
y nos dejamos encontrar.
Calasanz, nos saliste a buscar,
nos viniste a abrazar,
y nos dejamos amar.**



ME SALISTE A BUSCAR

*Calasanz, me saliste a buscar,
me viniste a abrazar, yo me deje encontrar.
Calasanz, me saliste a buscar,
me viniste a abrazar, yo me deje amar.*

Tremendo designio, la obra de Dios.
Hermoso el paisaje entre vos y yo.
No veo la hora de juntos estar,
sacándole puntas al lápiz que Cristo va a
usar.

Un río de vida corre por mi ser,
luego de encontrarte en mi corazón.
Espero la hora de juntos estar,
compartiendo tiza y pizarra y a los pequeños
enseñar.

Descubro en mi alma que soy un ángel.
De mí brotan alas, mi pecho se expande.
Está en mi interior, la fuerza de ser,
todo de los pobres siendo Pobre de la Madre
de Dios.

**Calasanz, nos saliste a buscar,
nos viniste a abrazar,
y nos dejamos encontrar.
Calasanz, nos saliste a buscar,
nos viniste a abrazar,
y nos dejamos amar.**



ME SALISTE A BUSCAR

*Calasanz, me saliste a buscar,
me viniste a abrazar, yo me deje encontrar.
Calasanz, me saliste a buscar,
me viniste a abrazar, yo me deje amar.*

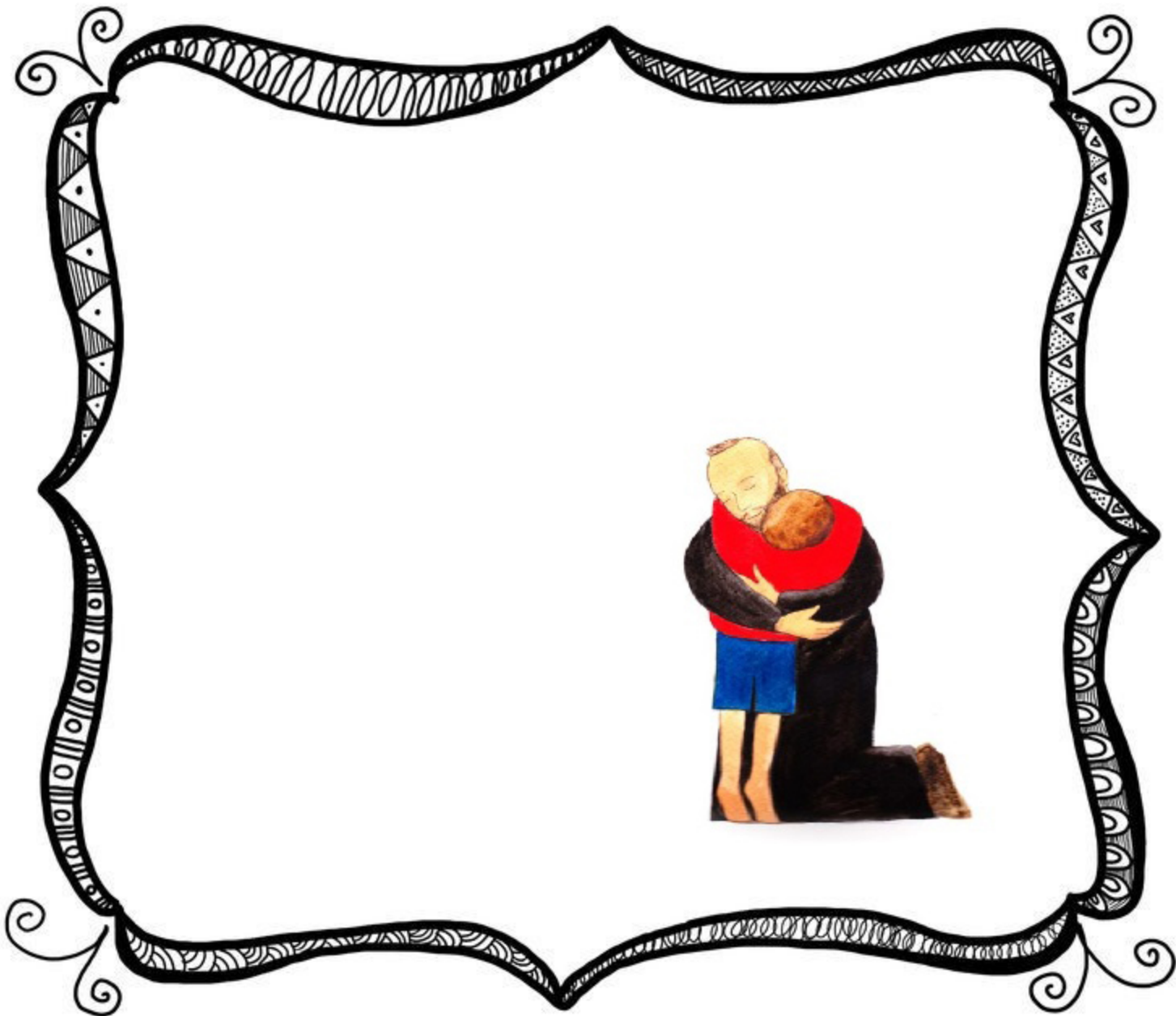
Tremendo designio, la obra de Dios.
Hermoso el paisaje entre vos y yo.
No veo la hora de juntos estar,
sacándole puntas al lápiz que Cristo va a
usar.

Un río de vida corre por mi ser,
luego de encontrarte en mi corazón.
Espero la hora de juntos estar,
compartiendo tiza y pizarra y a los pequeños
enseñar.

Descubro en mi alma que soy un ángel.
De mí brotan alas, mi pecho se expande.
Está en mi interior, la fuerza de ser,
todo de los pobres siendo Pobre de la Madre
de Dios.

**Calasanz, nos saliste a buscar,
nos viniste a abrazar,
y nos dejamos encontrar.
Calasanz, nos saliste a buscar,
nos viniste a abrazar,
y nos dejamos amar.**





L'art de discerner

L'Église, milieu du discernement

Une constellation de significations dans la diversité des traditions spirituelles

104. L'accompagnement vocationnel est une dimension fondamentale d'un processus de discernement de la part de la personne qui est appelée à choisir. Le terme "discernement" est utilisé dans plusieurs sens, bien que liés entre eux. Dans un sens plus général, le discernement indique le processus qui conduit à prendre des décisions importantes ; dans un second sens, plus spécifique à la tradition chrétienne et sur lequel nous nous attarderons plus particulièrement, il correspond à la dynamique spirituelle grâce à laquelle une personne, un groupe ou une communauté cherchent à reconnaître et à accueillir la volonté de Dieu dans le concret de leur situation : « Vérifiez tout : ce qui est bon, retenez-le » (1 Th 5, 21). En tant que disponibilité pour reconnaître la voix de l'Esprit et accueillir son appel, le discernement est une dimension essentielle du style de vie de Jésus, une attitude de fond bien plus qu'un acte ponctuel.

Tout au long de l'histoire de l'Église, les diverses spiritualités ont affronté le thème du discernement, avec des accents différents, notamment en fonction de la diversité des sensibilités charismatiques et des époques historiques. Durant le Synode, nous avons reconnu plusieurs éléments communs qui n'éliminent pas la diversité des langages : la présence de Dieu dans la vie et dans l'histoire de chaque personne ; la possibilité de reconnaître son action ; le rôle de la prière, de la vie sacramentelle et de l'ascèse ; la confrontation permanente avec les exigences de la Parole de Dieu ; la liberté par rapport à des certitudes acquises ; la vérification constante avec la vie quotidienne ; l'importance d'un accompagnement adéquat.

Le renvoi constitutif à la Parole et à l'Église

105. En tant qu'« attitude intérieure qui s'enracine dans un acte de foi » (François, *Discours à la 1^{ère} Congrégation Générale de la XV^{ème} Assemblée Générale Ordinaire du Synode des Évêques*, 3 octobre 2018), le discernement renvoie constitutivement à l'Église, dont la mission est de faire en sorte que chaque homme et chaque femme rencontrent le Seigneur qui est déjà à l'œuvre dans leur vie et dans leur cœur.

Le contexte de la communauté ecclésiale favorise un climat de confiance et de liberté pour la recherche de sa vocation dans un environnement de recueillement et de prière ; il offre des opportunités concrètes pour la relecture de sa propre histoire et la découverte de ses dons et de ses vulnérabilités à la lumière de la Parole de Dieu ; il permet de se confronter à des témoins qui incarnent différentes options de vie. La rencontre avec les pauvres sollicite aussi l'approfondissement de ce qui est essentiel dans l'existence, tandis que les Sacrements – en particulier l'Eucharistie et la Réconciliation – alimentent et soutiennent celui qui part à la découverte de la volonté de Dieu.

L'horizon communautaire est toujours impliqué dans tout discernement qui ne peut jamais être réduit à la seule dimension individuelle. En même temps, tout discernement personnel interpelle la communauté, en l'incitant à se mettre à l'écoute de ce que l'Esprit lui suggère à travers l'expérience spirituelle de ses membres : comme tout croyant, l'Église est toujours en discernement.

La conscience en discernement

Dieu parle au cœur

106. Le discernement attire l'attention sur ce qui se passe dans le cœur de chaque homme et de chaque femme. Dans les textes bibliques, le terme "cœur" est employé pour indiquer le point central de l'intériorité de la personne, où l'écoute de la Parole que Dieu lui adresse constamment devient le critère d'évaluation de la vie et de ses choix (cf. Ps139). La Bible considère la dimension personnelle, mais souligne en même temps la dimension communautaire. Même le "cœur nouveau" promis par les prophètes n'est pas un don individuel, mais concerne tout Israël, avec sa tradition et son histoire salvifiques dans lesquelles le croyant est inséré (cfr. Ez 36, 26-27). Les Évangiles poursuivent dans cette ligne : Jésus insiste sur l'importance de l'intériorité et place le cœur au centre de la vie morale (cf. Mt 15, 18-20).

La pratique du discernement

La familiarité avec le Seigneur

110. En tant que rencontre avec le Seigneur qui se rend présent dans l'intimité du cœur, le discernement peut être compris comme une forme authentique de prière. C'est pourquoi il exige des temps appropriés de recueillement, aussi bien dans la régularité de la vie quotidienne que dans moments privilégiés, comme des retraites, des exercices spirituels, des pèlerinages, etc. Un discernement sérieux se nourrit de toutes les occasions de rencontre avec le Seigneur et d'approfondissement de la familiarité avec lui, dans les diverses réalités par lesquelles il se rend présent : les sacrements, en particulier l'Eucharistie et la Réconciliation, l'écoute et la méditation de la Parole de Dieu, la *Lectio divina* en communauté, l'expérience fraternelle de la vie commune, la rencontre avec les pauvres avec lesquels Jésus s'identifie.

Les dispositions du cœur

111. S'ouvrir à l'écoute de la voix de l'Esprit requiert des dispositions intérieures précises : la première est l'attention du cœur, favorisée par le silence et la capacité à faire le vide qui exigent une ascèse. Tout aussi fondamentaux sont la lucidité, l'acceptation de soi et le repentir, unis à la volonté de mettre de l'ordre dans sa vie, en abandonnant ce qui pourrait se révéler être un obstacle, afin de réacquérir la liberté intérieure nécessaire pour faire des choix uniquement guidés par l'Esprit Saint. Un bon discernement requiert aussi de prêter attention aux mouvements de son cœur, en devenant toujours plus capable de les reconnaître et de leur donner un nom. Enfin, le discernement exige le courage de s'engager dans la lutte spirituelle, car des tentations et des obstacles, placés par le Malin sur notre chemin, ne manqueront pas de surgir.

Le dialogue d'accompagnement

112. Les diverses traditions spirituelles s'accordent sur le fait qu'un bon discernement a besoin d'être confronté régulièrement à un guide spirituel. Exprimer de manière authentique et personnelle son vécu aide à le clarifier. En même temps, l'accompagnateur assume une fonction essentielle de confrontation externe, en devenant le médiateur de la présence maternelle de l'Église. Il s'agit d'une fonction délicate, traitée au chapitre précédent.

La décision et la confirmation

113. Le discernement comme dimension du style de vie de Jésus et de ses disciples permet des processus concrets visant à sortir de l'indétermination, pour assumer la responsabilité des décisions. Les processus de discernement ne peuvent donc pas durer indéfiniment, aussi bien dans le cas de parcours personnels que de parcours communautaires et institutionnels. La décision est suivie d'une phase toute aussi fondamentale de mise en œuvre et de vérification dans la vie quotidienne. Il sera donc indispensable de poursuivre par une phase d'écoute attentive des ressentis intérieurs, afin de saisir la voix de l'Esprit. La confrontation avec des réalités concrètes revêt une importance spécifique dans cette perspective. En particulier, diverses traditions spirituelles signalent la valeur de la vie fraternelle et du service des pauvres comme temps de mise à l'épreuve des décisions prises et comme lieu où la personne se révèle pleinement.

A arte de discernir

A Igreja, ambiente para discernir

Uma constelação de significados, na variedade das tradições espirituais

104. O acompanhamento vocacional é dimensão fundamental dum processo de discernimento por parte da pessoa que é chamada a escolher. O termo “discernimento” usa-se numa pluralidade de aceções, embora interligadas. Num sentido mais geral, discernimento indica o processo em que se tomam decisões importantes; num segundo sentido, próprio mais da tradição cristã e sobre o qual nos deteremos de maneira particular, equivale à dinâmica espiritual pela qual uma pessoa, um grupo ou uma comunidade procuram reconhecer e abraçar a vontade de Deus na sua situação concreta: «Examinai tudo, guardai o que é bom» (1 Ts 5, 21). Enquanto solicitude a reconhecer a voz do Espírito e acolher a sua chamada, o discernimento é uma dimensão essencial do estilo de vida de Jesus; mais do que um ato esporádico, dir-se-ia uma atitude de fundo.

Ao longo da história da Igreja, as diferentes espiritualidades abordaram o tema do discernimento, com distintas acentuações, devidas também às diversas sensibilidades carismáticas e épocas históricas. Durante o Sínodo, reconhecemos alguns elementos comuns, que não eliminam a diversidade das linguagens: a presença de Deus na vida e na história de cada pessoa; a possibilidade de reconhecer a ação d’Ele; o papel da oração, da vida sacramental e da ascese; o confronto contínuo com as exigências da Palavra de Deus; a liberdade face a certezas adquiridas; a verificação constante com a vida quotidiana; e a importância dum acompanhamento adequado.

A referência constitutiva à Palavra e à Igreja

105. O discernimento, enquanto «*procedimento interior* que se enraíza num *ato de fé*» (Francisco, *Discurso na primeira Congregação Geral da XV Assembleia Geral Ordinária do Sínodo dos Bispos*, 3/X/2018), remete constitutivamente para a Igreja, cuja missão é fazer com que cada homem e mulher encontrem aquele Senhor que já age na sua vida e no seu coração.

O contexto da comunidade eclesial favorece um clima de confiança e liberdade na busca da própria vocação, num ambiente de recolhimento e de oração; oferece oportunidades concretas para a releitura da história pessoal e a descoberta dos próprios dons e das nossas vulnerabilidades, à luz da Palavra de Deus; permite confrontar-se com testemunhas que encarnam diferentes opções de vida. Também o encontro com os pobres estimula o aprofundamento do que é essencial na existência, enquanto os sacramentos – de modo particular a Eucaristia e a Reconciliação – alimentam e amparam quem se põe à procura da vontade de Deus.

O horizonte comunitário é suposto sempre em todo o discernimento, que nunca se pode reduzir à mera dimensão individual. Ao mesmo tempo, todo o discernimento pessoal interpela a comunidade, instando-a a colocar-se à escuta daquilo que o Espírito lhe sugere através da experiência espiritual dos seus membros: a própria Igreja, como cada crente, vive sempre em discernimento.

A consciência em discernimento

Deus fala ao coração

106. O discernimento chama a atenção para tudo aquilo que acontece no coração de cada homem e mulher. Nos textos bíblicos, emprega-se o termo “coração” para indicar o ponto fulcral da interioridade da pessoa, onde a escuta da Palavra, que Deus lhe dirige constantemente, se torna critério para avaliar a vida e as decisões (cf. Sl 139). A Bíblia, ao mesmo tempo que tem em conta a dimensão pessoal, ressalta a comunitária. Mesmo o “coração novo” prometido pelos profetas não é um dom individual, mas diz respeito a todo Israel, em cuja tradição e história salvífica está inserido o crente (cf. Ez 36, 26-27). Os Evangelhos prosseguem na mesma linha: Jesus insiste na importância da interioridade e situa, no coração, o centro da vida moral (cf. Mt 15, 18-20).

A prática do discernimento

A familiaridade com o Senhor

110. O discernimento, enquanto encontro com o Senhor que Se torna presente na intimidade do coração, pode ser entendido como autêntica forma de oração. Por isso, exige tempos propícios de recolhimento, quer na normalidade da vida diária, quer em ocasiões privilegiadas, como recoleções, retiros, peregrinações, etc. Um discernimento sério alimenta-se de todas as ocasiões de encontro com o Senhor e de aprofundamento da familiaridade com Ele, nas várias formas pelas quais Se torna presente: os sacramentos particularmente a Eucaristia e a Reconciliação, a escuta e meditação da Palavra de Deus, a *Lectio divina* na comunidade, a experiência fraterna da vida comum, e o encontro com os pobres, com os quais o Senhor Jesus Se identifica.

As disposições do coração

111. Abrir-se à escuta da voz do Espírito exige disposições interiores específicas: a primeira é a atenção do coração, favorecida por um silêncio e um despojamento que requer ascese. Igualmente fundamentais são a consciência, a aceitação de si mesmo e o arrependimento, juntamente com a disponibilidade para pôr em ordem a própria vida, abandonando aquilo que possa servir de obstáculo, e readquirir a liberdade interior necessária para se tomar decisões guiados apenas pelo Espírito Santo. Um bom discernimento exige também atenção aos movimentos do próprio coração, crescendo na capacidade de os reconhecer e chamar pelo seu nome. Por último, o discernimento requer a coragem de se empenhar na luta espiritual, pois não deixarão de se manifestar tentações e obstáculos, que o maligno coloca no nosso caminho.

O diálogo de acompanhamento

112. As diferentes tradições espirituais concordam que um bom discernimento exige o confronto regular com um guia espiritual. Comunicar de maneira autêntica e pessoal as próprias experiências favorece o seu esclarecimento. Ao mesmo tempo, o acompanhador assume uma função essencial de confronto externo, tornando-se mediador da presença materna da Igreja. Trata-se duma tarefa delicada, que já foi abordada no capítulo anterior.

A decisão e a confirmação

113. O discernimento, como dimensão do estilo de vida de Jesus e dos seus discípulos, torna possível seguir processos concretos que façam sair da indeterminação, assumindo a responsabilidade da decisão. Por isso, os processos de discernimento não podem durar indefinidamente, tanto nos casos de percursos pessoais como nos comunitários e institucionais. À decisão segue-se a fase, igualmente fundamental, da implementação e verificação na vida diária, pelo que será indispensável prosseguir numa fase de escuta atenta das ressonâncias interiores para se captar a voz do Espírito. Nesta fase, tem especial importância a leitura da vida concreta. E aqui várias tradições espirituais salientam, de modo particular, o valor da vida fraterna e do serviço aos pobres como prova real das decisões tomadas e lugar onde a pessoa se revela plenamente.

The Art of Discernment

The Church, an environment for discernment

A constellation of meanings in the variety of spiritual traditions

104. Vocational accompaniment is a key dimension of a process of discernment on the part of the person who is called to choose. The term "discernment" is used in a variety of ways, albeit interrelated. In a more general sense, discernment means the process by which important decisions are taken; in a second sense, more typical of the Christian tradition and more relevant for our purposes, it corresponds to the spiritual dynamic by which a person, a group or a community seek to recognize and to follow the will of God in their particular situation: "test everything; hold fast to what is good" (*1 Thess 5:21*). In so far as it involves seeking to recognize the Spirit's voice and accept the Spirit's call, discernment is an essential dimension of Jesus' manner of life, a fundamental attitude rather than a particular action.

Throughout the history of the Church, different spiritualities have addressed the topic of discernment with different emphases, and in relation to different charismatic sensitivities and historical epochs. During the Synod we recognized some common elements, which do not take away from differences of language: the presence of God in the life and the history of every person; the possibility of recognizing God's action; the role of prayer, of sacramental life and of asceticism; continual engagement with the demands of the Word of God; freedom with regard to acquired certainties; constant evaluation in the light of everyday life; the importance of adequate accompaniment.

At the heart of the Word and of the Church

105. In so far as it is an "interior attitude rooted in an act of faith" (Francis, *Address to the First General Congregation of the XV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops*, 3 October 2018), discernment lies at the heart of the Church, whose mission is to bring every man and every woman to meet the Lord who is already at work in their lives and in their hearts.

The ecclesial context favours a climate of trust and freedom as individuals search for their vocation in an environment of recollection and prayer; it offers concrete opportunities for rereading one's history and for the discovery of one's gifts and vulnerabilities in the light of God's Word; it permits engagement with witnesses who embody a variety of life choices. And encounter with the poor rapidly deepens what is essential in life, while the sacraments – especially the Eucharist and Reconciliation – nourish and sustain those who set out on the path of discovery of God's will.

The horizon of community is always implied in every discernment, which can never be reduced to the merely individual dimension. At the same time every personal discernment puts a question to the community, inviting it to listen to what the Spirit is saying through the spiritual experience of its members: like every believer, the Church too is always in discernment.

Conscience in discernment

God speaks to the heart

106. Discernment focuses attention on what is actually happening in the heart of every man and every woman. In the Bible, the term "heart" is used to indicate the central point of interiority of the person, where listening to the Word that God is constantly addressing to us becomes a criterion for evaluating our life and our choices (cf. *Ps 139*). The Bible considers the personal dimension, but at the same time underlines the community dimension. Moreover, the "new heart" promised by the prophets is not an individual gift, but concerns the whole of Israel, within whose tradition and salvation history the believer takes his place (cf. *Ezek 36:26-27*). The Gospels follow the same line: Jesus insists on the importance of interiority and he locates the centre of the moral life in the heart (cf. *Mt 15:18-20*).

The practice of discernment

Familiarity with the Lord

110. As an encounter with the Lord that takes place deep within the heart, discernment can be understood as an authentic form of prayer. Hence it requires sufficient periods of recollection, both in the context of daily life and at privileged moments, like retreats, courses of spiritual exercises, pilgrimages, etc. Serious discernment is helped by all those occasions when we encounter the Lord and deepen our familiarity with him, in the various forms in which he makes himself present: the Sacraments, and especially the Eucharist and Reconciliation; listening and meditating on the Word of God, *Lectio Divina* in the community; the fraternal experience of common life; and encounter with the poor – with whom the Lord Jesus identifies.

The attitudes of the heart

111. Opening ourselves to listen to the Spirit's voice requires particular interior dispositions: the first is the attention of the heart, favoured by silence and by a self-emptying that demands asceticism. Equally fundamental are self-awareness, self-acceptance and repentance, combined with a willingness to put one's life in order, abandoning whatever might emerge as an obstacle and regaining the interior freedom necessary to make choices that are guided only by the Holy Spirit. Good discernment also requires attention to the movements of the heart, as we grow in the capacity to recognize and name them. Finally, discernment requires the courage to engage in spiritual combat, as there will be no shortage of temptations and obstacles that the Evil One places in our path.

The dialogue of accompaniment

112. The various spiritual traditions all agree that good discernment requires regular interaction with a spiritual guide. Putting our lived experience into words authentically and personally helps us to see it more clearly. At the same time, the accompanier provides us with an essential element of accountability, becoming a mediator of the maternal presence of the Church. This delicate function was considered in the previous chapter.

Decision and confirmation

113. Discernment as a dimension of the manner of the life of Jesus and his disciples makes possible the concrete processes that carry us beyond uncertainty, to the point where we can assume responsibility for decisions. Hence processes of discernment cannot last indefinitely, either in our personal lives, or in the lives of communities and institutions. Decision-making is followed by an equally fundamental phase of implementation and verification in daily life. It is therefore essential to proceed via attentive listening to interior promptings so as to hear the voice of the Spirit. Engagement with daily reality takes on special importance in this phase. Various spiritual traditions point out the value of fraternal life and service to the poor as a test for decisions that have been taken and as a setting in which the person fully reveals himself.